Por Juan Schlatter Vollmann
Director Instituto de Silvicultura
Facultad de Ciencias Forestales
Universidad Austral de Chile

Los bosques nativos y sus perspectivas



Hoy se entregan resultados que están rompiendo los mitos tejidos alrededor de los bosques nativos: falta de regeneración, sobremadurez, imposibilidad de producir plantas en viveros y crecimiento lento.

Las medidas políticas para el sector forestal en Chile desde 1974 dieron un enorme impulso a las plantaciones con especies arbóreas exóticas. Éstas fueron establecidas mayoritariamente en terrenos que habían sido intervenidos por el proceso de habilitación agrícola, el que imperó en el país a partir del siglo XVI en Chile Centro Norte y desde el siglo XIX en el Centro y Sur. Destaca entre las especies forestales el *Pinus radiata* como la central, hoy secundada en forma importante por especies del género Eucalyptus. El efecto de la extensión de las plantaciones forestales fue de tal envergadura que éstas asumieron casi la totalidad del abastecimiento industrial de madera, desplazando a las maderas provenientes de bosques nativos. A pesar de ello, los bosques nativos siguieron siendo una fuente significativa de madera y sobre todo de leña, principal fuente de energía de los sectores rurales y para la mayoría de los pueblos y ciudades del sur del país. En la actualidad, se identifica a los bosques nativos con el paisaje del sur, relacionado con arroyos, ríos y lagos, y en la Patagonia con el litoral y los numerosos fiordos e islas, además de la Cordillera de Los Andes, que conforman la geografía de esos lugares.

Hoy se destaca el valor biológico, paisajístico, turístico y el rol de fuente de agua dulce continental de nuestros bosques nativos, pero se ha dejado al olvido que ellos siguen siendo ecosistemas con un potencial productivo envidiable en gran parte del mundo. En efecto, entre las regiones VIII y X existen las mejores condiciones de radiación solar o energía, complementada con suelos de alta fertilidad y un régimen pluviométrico que es escaso en el mundo. Los bosques nativos, a pesar de su reducción histórica, cubren alrededor del 40% de la cobertura forestal en el norte y un 100% en el sur, entre ellos cerca de 2.500.000 hectáreas de bosques aptos para ser manejados como bosques de producción, sin considerar las XI y XII regiones. Es increíble que las políticas del Estado, además de los esfuerzos por protegerlos, no hayan podido plantear medidas que orienten a los propietarios y estimulen al sector en manejar este patrimonio a diferencia del fomento a las plantaciones.

A fines de los años 70 se llevó a cabo un proyecto para fomentar el sector forestal, conocido como CONAF/PNUD/FAO-CHI/76/003, entregándose recursos a numerosos estudios, principalmente para las plantaciones de pino y un menor monto para los bosques nativos. Este programa tuvo un efecto importante en el desarrollo forestal a base de plantaciones, pero muy débil en el sector de los bosques nativos. En forma paralela, el Estado traspasó todas las actividades productivas al sector privado, concentrando para él las acciones de fomento, control y fiscalización, pero sin recursos para incentivar el bosque nativo. Bosques nativos del Estado fueron privatizados con la esperanza que este sector pudiera asumir la función de producción.

El área privada es, de hecho, el mayor propietario de bosques con potencial productivo en el país. Sin embargo, no se logró la reacción esperada de puesta en producción de estos bosques, ya muy descapitalizados por el histórico floreo al que fueron sometidos y sin la infraestructura caminera necesaria para ello.

El Estado requiere de una visión de país a largo plazo y debe volver a manejar sus reservas forestales e incentivar el manejo de los bosques nativos en manos privadas. Las universidades, y en especial las universidades de Chile y Austral de Chile, han contribuido con experiencias valiosas de manejo en bosques nativos. El sector privado también ha aportado puntualmente, gracias a esfuerzos personales, y hoy se entregan resultados que están rompiendo los mitos tejidos alrededor de los bosques nativos: falta de regeneración, sobremadurez, imposibilidad de producir plantas en viveros y crecimiento lento. El propio programa de CONAF con el Banco Alemán para la Reconstrucción activó el manejo de bosques nativos con pequeños propietarios, dando luces del potencial que éstos tienen, y como pueden colaborar a la economía rural. Pero estas medidas aún son insuficientes.■